EL INDEPENDIENTE.

Confidencias.

Vago á la márgen del Lerma
Esperando á que se duerma
El sol tras de las montañas
¡Oh noche! bien te acompañas
Con mi alma de amor enferma.
Como si fuera delito
Hacer público mi amor
Como una ley está escrito
Que de pasión el grito
He de ahogar en el dolor.
Hasta aquí, sin que mis huellas
Deje marcadas mi llanto
Vengo á hablar con las estrellas;
Mis confidentes son ellas
Para llevarte mi canto.
Aquí, sin que el alma tema
A los vientos entregarlo
Te llama mi amor, que extrema
Un deseo que me quema
Cuando tengo que callarlo.
Aquí cesa mi altivéz
Y se abre mi corazon
Para decirte otra vez
Que si eres de mi alma juez
Has de darle tu perdón.
No me juzgues delincuente
Que harto hago con ocultar
El fuego que mi alma siente....
Pónle, pónle dique al mar,
Calla la voz del torrente....
Detén el rayo que es ira
Y rompa su débil mano,
Como cuerdas de una lira
Los bejucos de Palmira
Y las fibras del Banano.
Imposible! ¿Como intentas
Que pueda acallar entónces
Del corazón las tormentas?
¿Matar el amor que alientas?
Primero ablandarás bronces.
Nó ¡mi bien! harto he llorado
Para dar vuelo á mi amor
En este sitio apartado
Adonde el letal rumor
De la envidia no ha llegado.
Y mientras la luz deciende
Para abrir nuevas corolas
Y el sol en la mar se enciende
Habla mi alma con las olas
De lo que el vulgo no entiende.

ALMAVIVA.

Un Juez Modelo.

El emir de Argel, Bauakas, quiso averiguar por sí mismo si era cierto que en la capital de la provincia había un juez dotado de tan extraordinaria habilidad, que infaliblemente descubría la verdad, no habiendo ningún bribón que hubiese logrado darle gato por liebre.

Bauakas se disfrazó de mercader y se dirijio á la ciudad en que residía el juez.

Al entrar en la población, un pordiosero se acercó al emir pidiéndole una limosna.

Bauakas le dió unas monedas é iba á seguir su camino cuando el pordiorero lo detuvo.

¿Qué quieres? ¿No te he dado limosna.

Me has dado limosna, pero hazme el favor de llevarme en tu caballo hasta la plaza de la ciudad para que los camellos y los caballos no me estropeen.

El emir hizo subir á la grupa al mendigo, y así llegaron á la plaza. Detuvo Bauakas al caballo, pero el mendigo no se apeaba.

¿Por qué no te apeas? Vamos bájate, que ya hemos llegado.

¿Por qué me he de abajar? Este caballo es mio. Si de buen grado no me lo das, vamos á que el juez dirima el caso.

La muchedumbre que les rodeaba, oyendo la discusión, gritaba:

Id donde está el juez, que todo lo pondrá en claro.

El emir y el pordiosero compareciron ante el juez.

Antes de que tocase su turno al emir, el juez llamó ante él á un sabio y á un patán. Ambos desputaban á una misma mujer.

El patán afirmaba que era su mujer; el sabio que era la suya

Después de oirlos el juez, dijo:

Dejad la mujer aquí, y volved mañana.

Seguidamente entraron un carnicero y un aceitero. El carnicero estaba cubierto de sangre y el aceitero de manchas de aceite.

El carnicero tenía dinero en la mano y el aceitero sujetaba la mano del carnicero.

El carnicero decía:

Yo he comprado aceite á este hombre, saqué mi bolsa para pagarle, cuando me agarró la mano para robarme el dinero, y hemos venido á tu presencia, yo teniendo mi bolsa y él agarrando mi mano.

Esto no es verdad—repuso el aceitero—el carnicero vino á comprarme aceite, me pidió que le cambiase una moneda de oro, tomó la plata, de la que quiso apoderarse y huir, y entonces le cogi la mano y le traje hasta aquí.

El juez respondió:

Dejad aquí el dinero y volved mañana.

Bauakas á su vez, refirió lo que le había acaecido con el pordiosero. El juez le escuchó, y luego ordenó al mendigo que explicara el caso.

Estaba yo á caballo—orgulló el pordiosero—cuando el me pidió que le admitiese á la grupa para conducirle hasta la plaza. Accedí, y lo llevé hasta donde me dijo; pero se negó á descabalgar, diciendo que el caballo era suyo, lo que es falso.

Dejad el caballo aquí y volved mañana—repuso el juez.

Al siguiente día, inmenso concurso acudió á conocer las decisiones del magistrado.

El sabio y el patán llegaron primero.

¡Vete con tu mujer!—dijo el juez al sabio, y que den al patán cincuenta azotes.

Marchóse el sabio con su esposa y el patán sufrió su castigo ánte el concurso.

Después llamó el juez al carnicero.

El dinero es tuyo, le dijo.

Y señalando al aceitero, añadió:

A ese cincuenta azotes.

Llegó el turno de Bauakas y el pordiosero.

¿Reconocerías tu caballo entre otros veinte?—preguntó al emir.

Le reconocería.

¿Y tú?

También—repuso el mendigo.

Sigueme—dijo el juez á Bauakas.

Se dirigieron á la cuadra; el emir reconoció en seguida su caballo entre otros veinte.

Después el juez hizo ir al mendigo á la cuadra, le ordenó que señalase el caballo y el mendigo señaló el mismo que ántes había señalado el emir. Volvió el juez á su sitio y dijo á Bauakas.

¡El caballo es tuyo, tómalo!

Y ordenó que propinasen al pordiosero cincuenta azotes.

Cuando el juez se alejaba, Bauakas se dirijió á él.

¿Que me quieres?—le dijo el juez—¿Acaso estás descontento de mi sentencia?

No; estoy satisfecho de todo—repuso el emir—solamente deseo que me digas como has everiguado que la mujer era del sabio y no del patán, el dinero del carnicero y mío el caballo.

En cuanto á la mujer del sabio, la llamé esta mañana y le dije: "Echa tinta en mi tintero" Tomó el tintero, lo limpió pronta y cuidadosamente, y lo llenó de tinta; luego estaba habituada á ésta labor. Si hubiera sido mujer, ó me pone en perplejidad ó hace un desaguisado. De ahí deduje que el sabio tenía razón.

En cuanto al dinero, lo hice depositar en una cubeta llena de agua, que observé ésta mañana para cerciorarme si sobrenadaba el aceite. Si el dinero hubiera sido del aceitero, éste lo habría impregnado con el contacto de sus manos: como el agua permaneció límpida, el dinero no podía pertenecer sino al carnicero.

Por lo que hace al caballo, el caso era más difícil. El pordiosero reconoció tan pronto como tú el caballo entre otros veinte. Yo le sometí á ésta prueba, por ver solamente quién reconocía primero el caballo. Cuando tú te acercates á él, el caballo volvió la cabeza para mirarte, en tanto que, cuando el mendigo lo tocó, bajó las orejas y encogió una pierna. Ya ves como averigué que eras el legítimo propietario.

Entónces Bauakas le dijo:

Yo no soy mercader, yo soy el emir Bauakas. Vine aquí para averiguar si era cierto lo que de tí se decía. Quedo convencido de que eres un juez hábil y sabio. Pide, pues, lo que quieras.

No necesito recompensas—respondió el juez—me concidero bastante agraciado con la enhorabuena de mi emir.

Un aldeano decia á un vecino: Si continua así este tiempo todo va á salirse de la tierra.

Ni lo digas, yo tengo tres mujeres en el cementerio.

Un amigo mío visita á otro que vive en una mísera guardilla. El visitante se extremece de vez en cuando, cosido á picotazos por séres casi microscópicos.

¿Como puedes vivir así? dijo el amigo en tono compasivo.

¡Ya lo ves! ¡Estoy solo en el mundo!

Eso no, perdóname: tu catre está más habitado que la China.

Historia Gloriosa.

El mundo soñado por el loco de Génova, fué treato de sucesos legendarios y de prozas admirables.

Las veleras naves españolas siguieron las primeras el rastro que trazara la "Santa Maria:" iba en ellas el espíritu guerrero de la Edad Media encarnado en un soldado. Detuvieron su carrera en las playas arenosas de un reino poderoso, cuyo monarca tenia por vasayos pátriotas laboriosos y donde habia un santuario, en un bosque sagrado, dedicado á la libertad, deidad salvaje que velaba la América, una diosa semidesnuda, con arreos de india, de faz grotezca y sin destellos de grandeza en sus ojos negros, porque aun no despertaban sus iras las ruindades de los tronos caducos de la Europa.

Al tocar las pesadas anclas las rocas duras de aquellas costas, tembló el sangriento pedestal de Mexitli, y al ruido de las espadas que salían de sus vainas, aprestándose al combate, vacilo en la cabeza del valiente Xocoyotzin la corona de su Imperio. Y se trabó la lucha: el conquistador peleaba porque queria hacer de ese pueblo un esclavo de su rey; el indígena peleaba porque se lo reclamaba su patria. El 13 de Agosto lanaba al escuchar la fatídica voz de Netzuhualpilli cuando predecía la llegada de los hijos del sol; era un pueblo que reconociendo la dignidad de sus derechos, rotaba el lazo que lo esclavizaba; que aprovechando la lección de patriotismo que la noble España daba al mundo, luchando por arrojar del trono á José Bonaparte, tomaba las armas para defender su libertad. Ya no existia Cuitlahuac el patrieta, ni Cuauhtemotzin el heroico; pero vivian Hidalgo y Morelos. El espíritu de los hijos de Tenoch habia sido purificado en el crisol de los siglos. Ya no era su patria el Imperio de Anahuac, por cuya defensa morían cegados por el patriotísmo, alla hacía tres siglos, su patria de ahora era la República Mexicana, por instituir la cual morian con heroicidad, divisando en el horizonte del campo de la batalla auroras de libertad.

Durante once años bregó España por retener lo que ante la razón y el derecho no le pertenecía. Durante once años se empaparon los campos con sangre de sus dueños y las montañas repitieron el incesante cañoneo de los combates.

Un soldado, que dió á la causa del pueblo que se emancipaba, el contigente de su valor mercenario, se declaró Emperador cuando aun no oreaba el sol la sangre de los héroes en el fondo de los valles; pero ahí en Padilla estan sus huesos, que fué merecidamente castigado su desacato: la historia que registra las heroicidades de los patriotas, no lo designa por su nombre.

Después, cuando la naciente república reclamaba el esfuerzo unido de sus hijos para cimentar su vida de pueblo libre, algunos incautos engendraron discordia y envidias donde solo debian haber reinado la fraternidad y el trabajo. Las revoluciones intestinas se sucedían unas á otras, á veces en el desorden de aquellas luchas fraticidas aparecia el altivo pabellón de alguna nación poderosa, que confiando en los laureles de sus legiones creia hacer de México un esclavo sumiso. Y aun se alzó un trono, pero cayó con estrépito, sepultando en sus escombros al Soberano y sus defensores.

El hermano ya no queria luchar con el hermano: habian reñido porque con instinto ciego buscaban libertad, como la fiera que despadaza cuando tiene hambre. El desengaño amargo de la esterilidad de sus luchas hizo caer de sus manos las armas ensangrentadas.

Un guerrillero promete paz augara dicha, y el pueblo se entrega al que creia bien intencionado. Y ese militar hace su voluntad como un déspota porque no cree en los desbordamientos de ira de un pueblo oprimido. Es suyo el ejército, es suyo todo el bronce con que pudieran fundirse cañones, tiene á sueldo todos los brazos que pueden empuñar una bayoneta, pero se ha olvidado de que no siempre se triunfa con el sable y la metralla hay también revoluciones sin sangre las revoluciones que decienden al chiqui-

Carta Amorosa de un Agricultor.

Señorita S....

¿Hasta cuando los gusanos de tu indiferencia corroerán la mazorca de mi constancia?

¿Hasta cuando sigues colmando la cuartilla de mi amargura, con las frutas de tus crueldades?

¿Por qué no dejas qué los estorninos de tu cariño invadan el rastrojo de mi corazon y ahuyenten para siempre las langostas del pesar?

Tú sabes S. adorada que en el bidón de mi alma no cabe otra postrera que la de tú amor.

Tú que la mata de mi cariño crece de día y abundante cosecha.

Tú que el chinchorro de mi fantasía está constantemente ocupado con tu nombre.

No permitais, pues S. amada, que el verano de tu desdén seque el conuco de mis afectos.

No permitais que las garrapatas de la ingratitud se ceben en la humilde oveja de mi ternura y la obliguen á saltar el tranquero de mi paciencia.

Mira con ojos de invierno los retoños de mis pretensiones y riegalos con aguacero de tu consentimiento, para que pronto podamos vivir bajó el techo del trapiche del matrimonio y gustar las sabrosas y dulces raspaduras de la felicidad conyugal.

Tuyo siempre.

B. MAZANO.

Avaricia.

Siendo yo muy jóven, casi un niño, paseaba una tarde por el verde césped de la campiña, aspirando con delicia las perfumadas brisas que inquietas y juguetonas acariciaban mi rostro, cuando de repente, al penetrar en el más apartado sendero del bosque, ví caer á mis pies una preciosa margarita que sin duda acababa de desprenderse de su fresco tallo.

Con emocionados ojos contemplaba aquella pobre flor cuya vida se extinguiría al empezar á dibujarse en el horizonte las primeras tintas de la noche; extraño ruido de pasos me hizo volver el rostro y ví con sorpresa parada junto á mi una señora, ni jóven, ni linda, pero lujosamente ataviada, que me decía con voz temblorosa:

Os ruego, caballero que me deis esa margarita.

Es cierto que yo hubiera querido ofrecérsela á la pura y sencilla aldeana que había compartido conmigo la noche ánte su modesta vivienda, pero no pude resistir al ruego de la desconocida y la entregué la flor, diciendola:

Puesto que la quereis, tomadla, señora.

Otro día ménos jóven ya, pobre y triste, paseaba mi degracia por las enodadas calles de París; cuando apercibí en medio del arroyo, sobre un montón de basura, una moneda de oro que brillaba.

Rápidamente, con avidéz, loco de alegría y entusiasmo, recogí aquel objeto precioso, guardándole en uno de los bolsillos de mi chaleco.

Una mendiga sucia y desarrapada que el azar ó la necesidad había llevado hasta aquel sitio, me tendió su descarnada mano, diciéndome con tono lastimero:

¡Dadme esa moneda, por el amor de Dios!

Yo hubiera podido con aquel tesoro darme un opíparo banquete ó comprar el último libro de mi poeta favorito, pero era tan desgarrador el acento de aquella desgraciada, que no pudiendo resistir la compasión que me inspiraba, le entregué el luis de oro.

En otra ocasión, jóven ó viejo, rico ó pobre, no recuerdo, paseaba mi desesperacion á orillas del mar, en cuya tranquila superficie se reflejaba la luz de la luna.

Entre la finísima arena que tapizaba el suelo, distinguí una estrella de sin igual hermosura que acababa de desprenderse del fiamamento; era muy brillante y venía de tan alto, que bien merecía la pena de recogerla.

Acertó á pasar en aquel momento la más adorable de las princesas, jóven, hermosa, rica: ¡ah! cómo despedían relámpagos sus azules ojos en la oscuridad de la noche.

Yo hubiera besado con gusto el polvo que pisaban sus diminutos pieceitos.

Vió la estrella en mi mano y dejandose caer por un raro capricho, me dijo con voz dulce y melodiosa, semejante al sonido que producirian las cuerdas del arpa al ser pulsadas por los dedos de un angel:

¿Me das esa estrella?

Es cierto que yo no podia hacer un mungo de aquella luz celeste, tenia tan poco valor en la tierra las cosas del cielo! Pero sin embargo, vacilé, y quedandome la estrella volví la espalda.

CATULLE MENDEZ.

PATENTS

Caveats, and Trade-Marks obtained, and all Patent business conducted for MODERATE FEES.
OUR OFFICE IS OPPOSITE U. S. PATENT OFFICE and we can secure patent in less time than those remote from Washington.
Send model, drawing or photo., with description. We advise, if patentable or not, free of charge. Our fee not due till patent is secured.
A PAMPHLET, "How to Obtain Patents," with cost of same in the U. S. and foreign countries sent free. Address,
C. A. SNOW & CO.
OPP. PATENT OFFICE, WASHINGTON, D. C.

Plant Ferry's Seeds
and reap a rich harvest. They are always reliable, always in demand, always the best.
FERRY'S SEED ANNUAL
For 1893 is invaluable to every Planter. It is an encyclopedia of the latest farming information from the highest authorities.
Mailed Free.
D. M. FERRY & CO. DETROIT, Mich.

WE TELL YOU
something new when we state that it pays to engage in a permanent, most healthy and pleasant business, that returns a profit for every day's work. Such is the business we offer the working class. We teach them how to make money rapidly, and guarantee every one who follows our instructions faithfully the making of $300.00 a month.
Every one who takes hold now and works will surely and speedily increase their earnings; there can be no question about it; others now at work are doing it, and you, reader, can do the same. This is the best paying business that you have ever had the chance to secure. You will make a grave mistake if you fail to give it a trial at once. If you grasp the situation, and act quickly, you will directly find yourself in a most prosperous business, at which you can surely make and bank large sums of money. The results of only a few hours' work will often equal a week's wages. Whether you are old or young, man or woman, it makes no difference,—do as we tell you, and success will meet you at the very start. Neither experience or capital necessary. Those who work for us are rewarded. Why not write to day for full particulars, free? E. C. ALLEN & CO., Box No 420, Augusta, M

Cures Others
Will cure You, is a true statement of the action of AYER'S Sarsaparilla, when taken for diseases originating in impure blood; but, while this assertion is true of AYER'S Sarsaparilla, as thousands can attest, it cannot be truthfully applied to other preparations, which unprincipled dealers will recommend, and try to impose upon you, as "just as good as Ayer's." Take Ayer's Sarsaparilla and Ayer's only, if you need a blood-purifier and would be benefited permanently. This medicine, for nearly fifty years, has enjoyed a reputation, and made a record for cures, that has never been equaled by other preparations. AYER'S Sarsaparilla eradicates the taint of hereditary scrofula and other blood diseases from the system, and it has, deservedly, the confidence of the people.
AYER'S Sarsaparilla
"I cannot forbear to express my joy at the relief I have received from the use of AYER'S Sarsaparilla. I was afflicted with kidney troubles for about six months, suffering greatly with pains in the small of my back. In addition to this, my body was covered with pimply eruptions. The remedies prescribed failed to help me. I then began to use AYER'S Sarsaparilla, and, in a short time, the pains ceased and the pimples disappeared. I advise every young man or woman, in case of sickness, resulting from impure blood, no matter how long standing the case may be, to take AYER'S Sarsaparilla."—H. C. Lemmon, 56 Warren St., New York City.
Will Cure You
Prepared by Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass.

IN HOT WEATHER
YOU'LL APPRECIATE THE STEARNS HIGH WHEEL LAWN MOWER
SO EASY TO RUN:
Almost runs its self.
NONE OF THAT TERRIBLE RATTLING NOISE SO COMMON TO LAWN MOWERS.
And it cuts closely in HIGH, TOUGH GRASS
Send for our circular
E. C. STEARNS & Co. SYRACUSE, NEW YORK

ELKHART CARRIAGE AND HARNESS MFG. CO.
No. 1. Farm Harness. $24.50
No. 119 Road Wagon. $27
No. 41. Wagon. $43.
No. 718½ $42.
Have sold to consumers for 20 years, using their name alone. We are the oldest and largest manufacturers in America selling Buggies and Harness this way. Ship with privilege to examine before any money is paid. We pay freight both ways if not satisfactory. Warrant for two years. War pay in April 4th for 3rd to order for you? Write your own order. Boxing free. We take all the risk of damage in shipping.
WHOLESALE PRICES.
Spring Wagons, $15 to $50. Guaranteed same as sold for $60 to $85. Surreys, $70 to $100, same as sold for $150 to $180. Top Buggies, $42, fine as sold at $75. Phaetons at $72 to $100. Cabinetts, Milk Wagons, Delivery Wagons and Road Carts.
OUR HARNESS
are all No. 1 Oak-tanned Leather. Single $8 to $20; Double Buggy, $15 to $35. Riding Saddles and Fly Nets. 64 page illustrated Catalogue free. Address
W. B. PRATT, Sec'y, ELKHART, IND.

PATENTS
FOR INVENTIONS.
Equal with the interest of those having claims against the government is that of INVENTORS, who often lose the benefit of valuable inventions because of the incompetency or inattention of the attorneys employed to obtain their patents. Too much care cannot be exercised in employing competent and reliable solicitors to procure patents, for the value of a patent depends greatly, if not entirely, upon the care and skill of the attorney.
With the view of protecting inventors from worthless or careless attorneys, and of seeing that inventions are well protected by valid patents, we have retained counsel expert in patent practice, and therefore are prepared to Obtain Patents in the United States and all Foreign Countries, Conduct Interferences, Make Special Examinations, Prosecute Rejected Cases, Register Trade-Marks and Copyrights, Render Opinions as to Scope and Validity of Patents, Prosecute and Defend Infringement Suits, Etc., Etc.
If you have an invention on hand send a sketch or photograph thereof, together with a brief description of the important features, and you will be at once advised as to the best course to pursue. Models are seldom necessary. If others are infringing on your rights, or if you are charged with infringement by others, submit the matter to us for a reliable OPINION before acting on the matter.
THE PRESS CLAIMS COMPANY,
816 F STREET, NORTHWEST, WASHINGTON, D. C.
P. O. BOX 469. JOHN WEDDERBURN, Managing Attorney.
Cut this out and send it with your inquiry.

RIPANS TABULES
- - REGULATE THE - -
STOMACH, LIVER AND BOWELS,
AND
PURIFY THE BLOOD.
A RELIABLE REMEDY FOR
Indigestion, Biliousness, Headache, Constipation, Dyspepsia, Chronic Liver Troubles, Dizziness, Bad Complexion, Dysentery, Offensive Breath, and all disorders of the Stomach, Liver and Bowels.
Ripans Tabules contain nothing injurious to the most delicate constitution. Pleasant to take, safe, effectual. Give immediate relief. Sold by druggists. A trial bottle sent by mail on receipt of 15 cents. Address
THE RIPANS CHEMICAL CO.,
10 Spruce Street, - - New York City.

F. A. AMES & CO.,
Wholesale Manufacturers of
PLEASURE VEHICLES.
Send for Catalogue and Prices. We Can Save You Money.
ALL OUR WORK GUARANTEED Every Vehicle Exactly as Represented.
F. A. AMES & CO.,
Factory and Salesrooms, OWENSBORO, KY.

DR. PRICE'S Cream Baking Powder.
The only Pure Cream of Tartar Powder.—No Ammonia; No Alum.
Used in Millions of Homes—40 Years the Standard

Buy a Good Cash Register.
THE MERCANTILE, PRICE, $25.00.
Used and endorsed by nearly 10,000 progressive Merchants.
A PERFECT CASHIER, NEEDED IN EVERY RETAIL STORE.
It has the latest improved combination lock.
It is the quickest register to operate.
It records transactions in the order made.
It records money paid out and received on account.
It shows who does the work.
It educates you in correct methods.
It prevents disputes in case of error.
It will pay its cost every month in saving of time and money.
It is practical, durable and reliable.
It is fully guaranteed for two years.
WRITE TO THE MANUFACTURERS FOR FULL PARTICULARS.
AMERICAN CASH REGISTER CO.,
230 Clinton St., Chicago.